1

ALFONSINA STORNI

Gkm

EL DULCE DAÑO

"BUENOS AIRES"
SOCIEDAD COOPERATIVA EDITORIAL LIMITADA
AVENIDA DE MAYO 791
1918

EL DULCE DAÑO

Libros publicados por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

I — FERNÁNDEZ MORENO. — *Ciudad*

II — HORACIO QUIROGA. — *Cuentos de Amor de Locura y de Muerte.*

III — CARLOS IBARGUREN. — *De nuestra tierra.*

IV — MANUEL GÁLVEZ.— *La sombra del convento* (novela).

V — ERNESTO MARIO BARREDA. — *Las rosas del mantón* (Andanzas y emociones por tierras de España).

VI — CARLOS MUZZIO SÁENZ-PEÑA. — Versión castellana de *La cosecha de la fruta* de Rabindranath Tagore.

VII — ARTURO CAPDEVILA. — *El libro de la noche.*

VIII — RICARDO JAIMES FREYRE. — *Los sueños son vida.*

IX — LUISA ISRAEL DE PORTELA. — *Vidas tristes.*

X — PEDRO MIGUEL OBLIGADO. — *Gris.*

XI — MARIO BRAVO. — *Canciones y Poemas.*

XII — JUAN CARLOS DÁVALOS. — *Salta.*

XIII — ALFONSINA STORNI. — *El dulce daño.*

PRÓXIMAMENTE:

XIV — ALVARO MELIÁN LAFINUR. — *Literatura contemporánea.*

ALFONSINA STORNI

EL DULCE DAÑO

"BUENOS AIRES"
SOCIEDAD COOPERATIVA EDITORIAL LIMITADA
AVENIDA DE MAYO 791
1918

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

ASI

Hice el libro así:
Gimiendo, llorando, soñando, ay de mí.

Mariposa triste, leona cruel,
Dí luces y sombras todo en una vez.
Cuando fuí leona nunca recordé
Cómo pude un día mariposa ser.
Cuando mariposa jamás me pensé
Que pudiera un día zarpar o morder.

886737

Encogida a ratos y a saltos después
Sangraron mi vida y a sangre maté.
Sé que, ya paloma, pesado ciprés,
O mata florida, lloré y más lloré.
Si comiendo sales, si robando miel,
Los ojos lloraron a más no poder.
Da entonces lo mismo, que lo he visto bien,
Ser rosa o espina, azúcar o hiel.

Así voy a curvas con mi mala sed
Podando jardines de todo jaez.

ESTE GRAVE DAÑO

Este grave daño que me da la vida,
Es un dulce daño, porque la partida
Que debe alejarme de la misma vida
Más cerca tendré.

Yo llevo las manos brotadas de rosas,
Pero están libando tantas mariposas
Que cuando por secas se acaben mis rosas
Ay, me secaré.

Ligeras

BOUND AUG 1962

SABADO

Levanté temprano y anduve descalza
Por los corredores; bajé a los jardines
Y besé las plantas;
Absorbí los vahos limpios de la tierra,
Tirada en la grama;
Me bañé en la fuente que verdes achiras
Circundan. Más tarde, mojados de agua
Peiné mis cabellos. Perfumé las manos
Con zumo oloroso de diamelas. Garzas
Quisquillosas, finas,
De mi falda hurtaron doradas migajas.

Luego puse traje de clarín más leve
Que la misma gasa.
De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo
Mi sillón de paja.
Fijos en la verja mis ojos quedaron,
Fijos en la verja.
El reloj me dijo: diez de la mañana.
Adentro un sonido de loza y cristales;
Comedor en sombras; manos que aprestaban
Manteles.
Afuera, sol como no he visto
Sobre el mármol blanco de la escalinata.
Fijos en la verja siguieron mis ojos.
Fijos. Te esperaba.

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

PRIMAVERA

¿Y vendrás tú? Por mis jardines vuelan
Ya la primeras mariposas
Sobre las rosas.
Velan
De noche los cocuyos
Entre los yuyos.
Sonríen las estrellas
Pálidamente bellas.

886737

¿Y vendrás tú? Se cubren
Alegres, mis floreros
De madreselvas.
Anda por los largos canteros
La risa azul del no me olvides
Y se cargan las vides.

Selvas
Tengo en el corazón;
Arboles gruesos
Prietos de ramas;
Yuyos, retamas,
Flores de malvón,
Pájaros en las ramas,
Todo eso tengo en el corazón.

¿Y vendrás tú?
Mis manos
Fabricaron panales.
Yendo de rosa en rosa cogí miel;
Hice linos; no recuerdo de males.

El lecho mío es blanco
Y es Primavera. Huele
Bien, el alto barranco
Mojado por la ría.
Desde el mar que diviso
Vendrá tu vela?
Vuela,
Primavera es gacela
Fugitiva
Y furtiva,
Vuela!

DIME

Dime al oído la palabra dulce,
Camoatí zumbador;
Las letras que se peguen a tus labios
Han de oler a malvón,
Y empacarán insectos en el rojo
Panal del corazón.

Dime al oído la palabra tenue,
Gasa, bruma, vapor....

Fineza de sus signos como leves
Alas de mariposa en la tensión
Del vuelo recto. Peligrosa tela
Urdida en los telares del amor.
Ay, que en los finos hilos de la malla,
Puede morir sin aire el corazón.

Dime al oído de palabras todas
La palabra mejor.
Si puedes, que se escurra de los labios
Modulada sin voz.
Música, de tu boca a mis oídos
Todas palabras son.
Música que adormece bajo el fino,
Rubio vellón,
De los cabellos de la primavera,
Gracia y olor.

CAPRICHO

Escrútame los ojos, sorpréndeme la boca,
Sujeta entre tus manos esta cabeza loca;
Dame a beber veneno, el malvado veneno
Que te moja los labios a pesar de ser bueno.

Pero no me preguntes, no me preguntes nada
De porqué lloré tanto en la noche pasada;
Las mujeres lloramos sin saber, porque sí:
Es esto de los llantos pasaje baladí.

Bien se ve que tenemos adentro un mar oculto,
Un mar un poco torpe, ligeramente estulto,
Que se asoma a los ojos con bastante frecuencia
Y hasta lo manejamos con rarísima ciencia.
No preguntes, amado, lo debes sospechar,
En la noche pasada no estaba quieto el mar,
Nada más. Tempestades que las trae y las lleva
Un viento que nos marca cada vez costa nueva.
Sí, vanas mariposas sobre jardín de Enero,
Nuestro interior es todo sin equilibrio y huero.
Luz de cristalería, fruto de carnaval
Decorado en escamas de serpientes del mal.
Así somos, ¿no es cierto? Ya lo dijo el poeta.
Bien se advierte que ambula por nosotros la Inquieta.
Deseamos y gustamos la miel de cada copa
Y en el cerebro habemos un poquito de estopa.
Bien; no, no me preguntes. Torpeza de mujer,
Capricho, amado mío, capricho debe ser.
Oh, déjame que ría... ¿No ves qué tarde hermosa?
Espínate las manos y córtame esa rosa.

Los dulces motivos

TU Y YO

Mi casa está llena de mirtos,
La tuya está llena de rosas;
¿Has visto a mis blancas ventanas
Llegar tus palomas?

Tu casa está llena de lirios,
La mía sonríe amapolas.
¿Has visto rodando en mis patios
Ramas de tus frondas?

Los mármoles blancos y negros
Tu casa vetusta decoran
Y mármoles blancos y negros
Llevan a mi alcoba.

Si luces enciende tu casa
Mi casa de luz se corona.
¿No sientes llegar de la mía
Sonidos de loza?

De día, de tarde, de noche
Mi boca temblando te nombra.
¿No hueles que exhalan mis labios
Profundos aromas?

De día, de tarde, de noche
Te sigo por selvas y frondas.
¿No sientes que atrás de tus pasos
Se quiebran las hojas?

¿No has visto regadas tus plantas,
De frutas cargadas las moras,
Sin yuyos las sendas, las ramas
Hinchadas de pomas?

Cuidando tu casa en silencio
Me viste de lila la aurora,
Cuidando tus plantas,
Podando tus rosas.

Tu casa proyecta en mi casa
De tarde, su sombra,
Y nunca miraste sus muros
Cargados de rosas.

Igual a tus patios mis patios
Que surcan iguales palomas,
Y nunca has mirado mi casa,
Cortado mis rosas.

Igual a tus lirios mis lirios
Que iguales octubres enfloran...
Y nunca has mirado mi casa,
Cortado mis rosas...

EN SILENCIO

Cerradas las puertas aguardo en silencio.
Entrará el primero que sepa llamarme,
Cerradas las puertas....
Abre!

Aguardo dos manos que no maten pájaros,
Si llegan, la puerta se abrirá sin llave.
¿Eres tú quién pasa?
No pierdas la hora,
Abre!

Huye, si en las manos
Tuviste algún día tres manchas de sangre;
Cansarás ganzúas y músculos firmes;
Llavero, no sirve tu llave,
No insistas,
No abre....

¿Conoces la puerta? De rosas azules
La tejió Esperanza.
— La Esperanza es grave —
Si sabes qué importa cegar sus pupilas,
Abre....

Este es el momento.
Yo te daré todo cuanto pueda darte;
Mi corazón tiene dos alas sin dueño;
Mírame hacia adentro....
Abre.

Hallarás un tibio momento de sueño
Bellamente suave,
Tan fino que acaso matarlo pudiera
La puerta que ahora, Dios mío,
Se abre.

Oh no des un paso, llavero, suspende...
Es verdad que aguardo temblando me llames...
¡Mis rosas azules!... ¡Mis cisnes!...
¡Llavero... Llavero... no muevas la llave!

DULCE TORTURA

Polvo de oro en tus manos fué mi melancolía;
Sobre tus manos largas desparramé mi vida;
Mis dulzuras quedaron a tus manos prendidas;
Ahora soy un ánfora de perfumes vacía.

Cuánta dulce tortura quietamente sufrida,
Cuando, picada el alma de tristeza sombría,
Sabedora de engaños, me pasaba los días
Besando las dos manos que me ajaban la vida!

EL DULCE DAÑO

Me ha picado una abeja; me ha picado una abeja;
Estaba acurrucada; blanco lirio era yo;
Dulcemente ondulaba sobre rosa bermeja,
Y luego, traicionera, por blanca me picó.

Mañosa de las mieles, en sus artes añeja,
La bella picadora tras las dalias voló.
Me ha picado una abeja; me ha picado una abeja;
Estaba acurrucada; blanco lirio era yo.

Jardines de las dalias florecidas a riego,
Jardines de las rosas purpuradas a fuego,
Estoy acurrucada todavía, sabed.

Devolvedme la abeja de las alas de plata.
Jugueteando sin rumbo, sin saberlo, la ingrata
Me ha picado en el alma. Muere el lirio de sed...

LLUVIA PASADA

Siete días largos la lluvia monótona
Golpeó mi ventana.
Siete días largos.
El corazón mismo se llenó de agua.

Nubes en los labios,
En el pecho sombras,
Libros en las manos, las mejillas blancas.
Siete días largos, siete días largos,
Las aceras húmedas, los negros paraguas.

Hoy nacieron cuatro rosas purpurinas
Y están en mi cara.
Oro de los cielos puso ruiseñores
En todas las jaulas.

Sangre borbotea, los pies no se apoyan,
La carne es estrecha y el alma rebalsa;
Fluído que ahoga me rodea el cuerpo:
Abierto los poros no retengo el alma.

Oh lástima, lástima!
Tanta primavera que no logra taza
Para ser bebida.
Tanta primavera que no logra llama
Para ser quemada.

Tú ¿dónde te ocultas, tú, que nos has logrado
Todavía telas, redes, cribas, mallas,
Dónde enredarían mis flores azules
Vencidas de amores a dulces palabras?

¿Dónde las dos manos de acero y de seda
Que me tomarían en esta mañana
Solar, para nunca soltarme; las manos
que habrían de hacerme roja siendo blanca?

Alas de los pájaros recibid mis besos,
Flores de los prados recibid sus alas;
Buscadlo, buscadlo, aves,
Por las sendas poco transitadas.

Oh mi primavera que logró su llama,
Oh mi primavera en sus manos fuertes
Perdida y gustada!

ANTES....

Antes era triste, te quería mucho,
Era la paloma bajo el aguilucho,
Tímida y celosa; con solo mirar
Dulce, dulcemente, me hacías llorar.
Antes era triste, te quería mucho,
Era la paloma bajo el aguilucho.

Bajo tus palabras encogía toda
— Sensitiva triste que tu mano poda —

Tus dedos solía temblando besar,
Para que me amaras aprendí a rezar.
Sensitiva triste que tu mano poda
Bajo tus palabras encogía toda.

Vinieron, vinieron los grises otoños
Y yo dí retoños, y yo dí retoños,
Todo cuanto pude con mi savia dar.
Ramas y más ramas esforcé brotar,
Tanto que en los días de grises otoños
Yo seguía dando jugosos retoños.

Cuando en una tarde roja de verano
Piedras fabulosas me arrojó la mano
Inconsciente y fría de Nuestro Señor.
Yo tenía todas las ramas en flor,
Pero en una tarde roja de verano
Piedras fabulosas me arrojó su mano.

Quedé con el tronco sombrío y nudoso,
La savia, cansada, se entregó al reposo
Y comióse todos los restos de flor.
¡Qué corola triste no será el amor
Que vive en el tronco sombrío y nudoso
Cuya vieja savia se entregó al reposo!

Oh cómo era dulce llorar y llorar
Bajo tus miradas bellas de mirar
Cuando por las noches blanco ratoncillo
Te hubiera cabido dentro del bolsillo.
Bajo tus miradas, bellas de mirar,
Oh cómo era dulce llorar y llorar!

¿Cuándo como entonces, tímida y celosa,
En tus finos dedos una mariposa
Apenas nacida que ensaya volar?
¿Cuándo entre tus dedos volveré a temblar?
¿Cuándo como entonces, tímida y celosa,
Las alas más finas que una mariposa?

Si me sé lo breve de la primavera,
Si me sé los modos de la enredadera
y aquello que trae consigo el Helar,
¿Cómo pedirías que te sepa amar,
Si me sé lo breve de la primavera,
Si me sé los modos de la enredadera...

DOS PALABRAS

Esta noche al oído me has dicho dos palabras
Comunes. Dos palabras cansadas
De ser dichas. Palabras
Que de viejas son nuevas.
Dos palabras tan dulces, que la luna que andaba
Filtrando entre las ramas
Se detuvo en mi boca. Tan dulces dos palabras
Que una hormiga pasea por mi cuello y no intento
Moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras
Que digo sin quererlo — oh qué bella la vida —
Tan dulces y tan mansas
Que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas
Que los dedos más largos de mi mano derecha
Se mueven hacia el cielo imitando tijeras.

Mis dos dedos quisieran
Cortar estrellas.

TU DULZURA

Camino lentamente por la senda de acacias,
Me perfuman las manos sus pétalos de nieve,
Mis cabellos se inquietan bajo céfiro leve
Y el alma es como espuma de las aristocracias.

Genio bueno: este día conmigo te congracias,
Apenas un suspiro me torna eterna y breve
¿Voy a volar acaso ya que el alma se mueve?
En mis pies cobran alas y danzan las tres Gracias.

Es que anoche tus manos, en mis manos de fuego,
Dieron tantas dulzuras a mi sangre, que luego,
Llenóseme la boca de mieles perfumadas.

Tan frescas que en la limpia madrugada de Estío
Mucho temo volverme corriendo al caserío
Prendidas en los labios mariposas doradas.

NOCTURNO

Es muy dulce el silencio de esta hora;
Hay algo en el jardín que tiembla y llora.

Oh ven, que entre tus manos haré almohada,
Para apoyar mi testa desolada.

Te esperaré sentada en nuestro banco
Y por gustarte vestiré de blanco.

No esperes, al llegar, que yo me mueva
De la glorieta que nos finge cueva.

Me lo suele impedir el corazón
Que a tus pasos se pone en desazón.

Mi corazón está tan castigado
Que como un vaso morirá trizado.

Si un día entre tus brazos se me aquieta,
Tú, que tienes instinto de poeta,

Ponme sobre las sienes muchas rosas
Con tus manos delgadas y nerviosas.

Las sentiré caer como un suspiro
Desde el silencio azul de mi retiro.

No sabes que la muerte es la dulzura
Jamás gustada en nuestra vida impura?

Oh si fuera el allá silencio eterno...
Ni sol de Enero, ni quietud de Invierno!

Estoy cansada de escuchar sonidos.
Me molestan y ofenden tantos ruidos.

El cerebro me pesa, como un cuervo
Clavado adentro por destino acerbo.

Y tengo tal deseo de dormir...
Oh qué hermoso, qué hermoso no sentir...

Oh, dejarse llevar sin voluntad
Como una estrella por la inmensidad!

No saber de uno mismo; ser el ave;
Llevar las alas sin buscar la clave.

No esperes que se aquiete el corazón;
Mátalo tú en un rapto de pasión.

Esta noche mi bien y no mañana.
Es tan dulce esta hora vesperiana!

Aquí, entre flores pálidas y mustias
Que se mueren también por mis angustias.

No tardes esta noche amado mío...
El cielo se ha nublado; tengo frío...

No tardes esta noche que estoy sola
Y tiemblo... tiemblo... soy una corola.

Esto es amor, esto es amor, yo siento
En todo átomo vivo un pensamiento.

Y soy una y soy mil; todas las vidas
Pasan por mí, me muerden sus heridas.

Y no puedo ya más; en cada gota,
De mi sangre hay un grito y una nota.

Y me doblo, me doblo bajo el peso
De un beso enorme, de un enorme beso.

EL LLAMADO

Es noche, tal silencio
Que si Dios parpadeara
Lo oyera. Yo paseo.
En la selva, mis plantas
Pisan la hierba fresca
Que salpica rocío.
Las estrellas me hablan,
Y me beso los dedos,
Finos de luna blanca.

De pronto soy herida...
Y el corazón se para,
Se enroscan mis cabellos,
Mis espaldas se agrandan,
Oh, mis dedos florecen,
Mis miembros echan alas,
Voy a morir ahogada
Por luces y fragancias...

Es que en medio a la selva
Tu voz dulce, me llama...

MEDIA NOCHE

Es media noche; andamos a plena luna blanca
Muy cercanos al río que muere en la barranca,
Cuyas matas semejan, bajo el viento que barre,
Acurrucadas brujas en nefasto aquelarre.

Pero sólo hay un ruido que nos mueve a terrores:
Mi corazón que salta, perdido de temblores;
Mi corazón que ahoga tu mirada — su hiedra —
Y que de pronto queda, quieto, como de piedra.

Y mientras al acaso vagamos por la orilla
Esquivando los árboles que nos fingen sombrilla
Para la luz nocturna de una rara pureza
Me dices: — Niña mía, tengo tanta tristeza!

Yo te apreso las manos con fervor, desde el cielo
Bajan rayos tan tenues, que tu cara es un velo
De humana forma. Digo: — Si esta noche pudiera
Te palparía el alma. Yo no se cuál quimera

Me advierte que la tienes a flor de piel. El alma,
—Repito a tus oídos — dame a besar el alma.
Los ojos se te cierran sin querer. — Niña mía,
Musitas gravemente, quiebra tu fantasía;

No pidas lo imposible, cabecita liviana,
Más allá de los ojos hallarás carne vana.
Pero yo no te escucho: prendida de tus manos
Siento sacudimientos que adivino ultrahumanos.

¡Dios! digo con un grito que me asusta a mí misma:
En tus ojos que se abren mi pupila se abisma
Y te pones tan blanco que pareces de cera.
El alma, el alma, el alma... Dámela, así muriera!

Te aguzas de improviso como si un gran milagro
Te sacudiera el cuerpo mezquinamente magro,
Como si te tornaras de materia impalpable;
Una materia nueva, sagrada, invulnerable.

¡Oh, el milagro del alma! Por tus ojos se asoma:
¿Negra como los cuervos? ¿Blanca como paloma?
¿Roja como una dalia? ¿Como el mar azulada?
No lo sé... yo la veo, la veo y no sé nada.

Me quedo quieta, inmóvil, tiempo que ya no mido...
Tengo dentro del pecho un gran carmen florido
Cuyas raíces sorben, nutridas en las venas,
La sangre roja como licuación de verbenas.

No soy yo... No eres tú... Ya no veo tu boca,
Ya no veo tus ojos... Mi vida se equivoca,
Mi vida siente una potencia que la arranca...
Y en tanto va la luna cadavérica y blanca.

LUNA LLENA

Oh llamas, llamas... Campanillas de oro
Suena tu lengua y en las manos llevas
La miel que no he gustado y en tus ojos
Se carcajea, alegre, Primavera.
Ya voy... ya voy... aguárdame, que aún tengo
Que poner rosas frescas en las sienes
Y soltar los cabellos y ceñirme
Un cinturón de plata; dulcemente
Caeré a tus pies bajo la luna llena.
Oh, quítame las rosas de las sienes,
Anúdame el cabello y dame mieles.

Yo tornaré bajo la fronda negra
Silenciosa y temblante, la cabeza
Desprovista de flores, y en la boca
El zumo gris que exprime la Tristeza.

Oh nunca más sobre mi frente rosas,
Oh nunca más la voz que sabe a tierra
Y hace sonar las campanillas de oro
A cuyos toques baila Primavera.
Cómo estará de triste aquella fronda,
Cómo estará de pálida la luna
Cuando regrese sola,
Cuando te deje y huya!
(y en tanto estoy ungiendo mis cabellos)
Ya la noche se acerca...
Tu voz suena distante y en el cielo,
Sube, corre y me asusta luna llena.

¡PIEDAD!

Fué una noche tranquila. ¿La recuerdas, amado?
Ibamos silenciosos: caminaba a tu lado,
Tu brazo sobre el mío. Mi cabeza caía
Bajo no sé qué peso de la melancolía.

Y luego entre tus manos doblóse mi cabeza,
Y tus ojos extraños velados de tibieza
Me buscaron ¿recuerdas? el alma me buscaron
Y sobre mis pupilas temblando la encontraron.

Oh, qué frío, qué frío me invadió! Qué tortura!
Tus ojos tristes, grandes, tenían mordedura
Cargada de silencios; amor, deseo, anhelo;
Pedían, encerraban, valían todo el cielo.

Y el alma tuvo una sensación de ser hueca,
El alma fué una hoja que al fuego se reseca
Y prendida a la comba de tus ojos azules
Voló como si fuera copo níveo de tules.

Voló mientras se hinchaban las arterias de mieles
Y a mis plantas florían capullos de claveles
Y buscando mis manos, temblorosa, insegura,
Poníame sus grillos de oro, la Dulzura.

Una dulzura mía, tan vaga y dolorosa
Que parece el quejido de una pálida rosa,
Que parece una guzla cuya cuerda se hiciera
De corazones muertos en plena primavera.

Pero que es todo mieles ese dolor, que es todo
Un beso a las estrellas, un inefable modo
De clavarse en los ojos una embrujada espina
Que al doblar las visiones destruye la retina.

No me mires así, no me mires, amado...
Me muero de dulzura bajo el brillo dorado
De las pepitas de oro que tienes en los ojos,
Prefiero que me mires con fingidos enojos.

No me mires así, no me mires, te ruego,
Se tuerce de tal modo tu sentir en mi fuego
Que yo me desvanezco, como si destapara
Un frasco de perfumes bajo la luna clara.

Porque si un día y otro te apoderas de mí,
Si siempre que me miras me torturas así,
No extrañes que en tus brazos, alguna noche, amado,
Me duerma para siempre como un pájaro helado.

BAJO TUS MIRADAS

Es bajo tus miradas donde nunca zozobro;
Es bajo tus miradas tranquilas donde cobro
Propiedades de agua; donde río, parlera,
Cubriéndome de flores como la enredadera.

Es bajo tus miradas azules donde sobro
Para el duelo; despierto sueños nuevos y obro
Con tales esperanzas, que parece me hubiera
Un deseo exquisito dictado Primavera.

Tener el alma fresca, limpia; ser como el lino
Que es blanco y huele a hierbas. Poseer el divino
Secreto de la risa; que la boca bermeja
Persista hasta el silencio postrero, bella, fuerte,
Y libe en la corola suprema de la Muerte
Con su última abeja!

OH TÚ

Oh tú que me subyugas ¿Porqué has llegado tarde?
¿Porqué has venido ahora cuando el alma no arde,
Cuando rosas no tengo para hacerte con ellas
Una alegre guirnalda salpicada de estrellas?

Oh tú, de la palabra dulce como el murmullo
Del agua de la fuente; dulce como el arrullo
De la torcaza; dulce como besos dormidos
Sobre dos manos pálidas protectoras de nidos.

Oh tú que con tus manos puedes tomar mi testa
Y hacerle brotar flores como un árbol en fiesta
Y hacer que entre mis labios se arquee la sonrisa
Como un cielo nublado que de pronto se irisa.

¿Porqué has llegado tarde? ¿Porqué has venido ahora
Cuando he sido secada con luces de la aurora,
Cuando he sido quemada por el fuego divino
Y voy, blanco cadáver, sobre negro camino!

Yo quiero, Dios de dioses, que me hagan nueva toda.
Que me tejan con lirios; me sometan a poda
Las manos del Misterio; que me resten maleza.
Tus labios no se hicieron para curar tristeza.

Para tus labios, agua de una pureza suma.
Para tus labios copas de cristal y la espuma
Blanquísima de un alma que no sepa de abejas,
Ni de mieles, ni sepa de las flores bermejas.

Para tus manos, esas que nunca amortajaron;
Para tus ojos, esos, los que nunca lloraron;
Para tus sueños, sueños como cisnes de oro;
Para que lo destruyas, el más alto tesoro.

Oh si luego mis pétalos que estrujaran tus manos,
Adquirieran por magia poderes sobrehumanos
Y hecho luz se aferraran a la luz de los astros
Para que tus pupilas persiguieran mis rastros,

Bienvenida la muerte que al sorberme me dieras;
Bienvenido tu fuego que agosta primaveras;
Bienvenido tu fuego que mata los rosales:
Que todas las corolas se acerquen a tus males.

Oh, tú, a quien idolatro por sobre la existencia,
Oh tú, por quien deseo renovada mi esencia,
¿Porqué llegas ahora cuando no he de lograr
El divino suplicio de verme deshojar!...

EL POEMA DE LA RISA

ı fué una tarde cálida saturada de aromas;
'ras el breve montículo de las lejanas lomas
l sol desparramaba sus brochazos rojizos
Que te fingían llamas en los revueltos rizos.

Yo hundía mis dos manos entre tu cabellera,
Celosa de la hora, bañada en Primavera.
Cosquilleante la risa me mordía la boca,
Una risa de oro, ligeramente loca.

¿Nunca le has preguntado nada a tu corazón?
¿Y si le preguntaras, te daría razón
De donde puede hallarse la risa cristalina
Perdida en una tarde demasiado divina?

No extrañes que en mis labios esta pregunta enhebre,
Porque como bebías con un poco de fiebre
Y en saberme callada te afanabas de prisa
Puede ser que en tu pecho se halle atada mi risa.

Y es humano que sea. Tú ríes demasiado....
Además, la tristeza que visto me ha contado
Que andas coleccionando risas, porque tu mal
Adora las cascadas sonoras del cristal.

Prefieren las gargantas que sólo una vez ríen,
Cuyas perlas al fuego de un beso se deslíen,
Que hay risas que conviene no verlas duplicadas
Porque no alcanzarían a las notas pasadas.

Eres artista y hombre, mi buen amigo mío,
Tu fuego es, en resumen, una fuente de frío.
Cortas, cortas y cortas. Más bien creo que talas.
A tus plantas se advierten cadáveres de alas.

Pero tienes la boca divinamente buena,
Y tu voz es muy suave. Gusta una nazarena
Manera de fingirse curadora de males
Y tus besos son como la miel de los panales.

Yo lo sé todo y callo. Me contagio de olvido
Y perdono la fiebre con que hubiste bebido
Mi pobre risa triste, mi pobre risa huera
En la pasada tarde de rubia primavera.

Porque pienso que un día nos soplará los labios
La Muerte y serán nada los besos tuyos sabios
Y será nada aquella larga tristeza mía
Que me mordió las frescas uvas de la alegría.

Oh pobre amigo mío, de sueño sempiterno,
Quién me diera alejarte de las nieves de Invierno,
Cruzar tus manos antes que Primavera huya,
Cerrar tus ojos antes que el vino se concluya.

Toma mi vida, hazla, si lo quieres, tu esclava,
Mátala, mas no sepas nunca cómo se acaba
El buen vino de oro, por haber dado entera
La risa en una tarde fatal de Primavera.

QUEJA

Pobre de mí que habré de ver
Mil soles más amanecer.

Mil soles más me alumbrarán,
Mil soles más se dormirán.

¿Y para qué si te perdí,
Yo que al amarte te mordí...?

¿Y para qué si no serás
El agua mía nunca más?

¿Y para qué, si por ahí
Están las rosas que te dí?

¿Y para qué si fuí después
Ovillo blando de tus pies?

¿Y para qué si al corazón
Le has puesto garras de león?

¿Y para qué? ¿Y para qué?
Si moriré....

SI LA MUERTE QUISIERA

I

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera
Llegamos al camino sin elegir acera.
Nos pusimos un traje como el que llevan todos
Y adquirimos su aspecto, sus costumbres, sus modos.
Hemos andado mucho, sujetados por riendas
Invisibles, los ojos fatigados de vendas.
Tenemos en las manos un poco de cicuta,
Perdimos de la lengua el sabor de la fruta

Y sabemos que un día seremos olvidados
Por la vida, viajero, totalmente borrados.

Y tú y yo conocimos las selvas olorosas...
Y tú y yo no atinamos jamás a cortar rosas.

II

Sabes viajero? Tarde voy haciendo proyectos
De tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo sed tan salvaje que me quema la boca
Y ansío beber agua que brote de la roca.
Persigo las corrientes para bañar la piel,
Alimentarme quiero de rosas y de miel,
Dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
Y tener dos amigos: un cisne y una cabra.

Si a mi fresco retiro te allegaras un día
Tu viejo escepticismo quizá me encontraría
Sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

III

Oh viajero, viajero, conversa con la Muerte
Y dile que no impida mi camino, de suerte
Que me allegue a la roca, que conozca la gruta,
Que retorne a mis labios el sabor de la fruta.
Oh viajero, viajero, conversa con la Muerte
Y dile que me deje cortar flores, de suerte
Que mis manos se vean bellamente cubiertas
Por capullos de rosas y por rosas abiertas.

Como élla me dejara, lentamente, viajero,
Coronada de mirtos, bajo sol agorero,
Emprendería marchas hacia el nuevo sendero.

Los fuertes motivos

LADRONA

Me llegaré al jardín donde reposas,
Me bañaré en tu estanque,
Y robaré tus rosas.

Mi cuerpo echará lirios cuando arranque,
En tanto que reposas,
Todas tus rosas.

Cuando, ladrona, trepe por los hierros
Huyendo del jardín, suelta tus perros.

En mis brazos tus rosas
Desgárrenme las carnes temblorosas
Tus blancos perros
Cabe tus hierros.

EL VIAJERO

El llegaba de lejos. Viajero extraordinario
De país milenario.
Exóticos los ojos
Fulguraban lo mismo que relámpagos rojos.

Yo estaba en mi guarida,
Temiendo que me hablara, temblorosa, escondida.
"De países lejanos llegarían los ojos
Fulgurantes y rojos".

Me llamó por mi nombre, la voz dulce y sonora;
Daban luces sus manos, lo mismo que la aurora;
En los labios, sangrientos, se asentaba la huella
Dorada de una estrella.
De sus amplias espaldas emergían aromas
Embriagantes de pomas.

Oh mal haya el profeta
Que dijo de los ojos
Fulgurantes y rojos!
Corza esquiva e inquieta
Ví meterse en mi pecho su embrujada saeta.
Y yo, triste, encantada,
Vencida, fascinada,
Temblando más que nunca, perdida la mirada,
Me fuí tras el viajero, por montañas y ríos,
Me fuí diciendo bellos y dulces desvaríos,
Creyendo que mis plantas, en verdad desangradas,
Bordaban el camino de rosas purpuradas.

Se quejaron los lirios
Al oir mis delirios
¿Qué sabrían los lirios?

Ulularon los vientos
Al oir mis lamentos
¿Qué sabrían los vientos?

Y testigo del robo
Por mi triste guarida daba aullidos el lobo.
¿Qué sabría ese lobo?

FUERZA BLANCA

Una para mimarte y una para vencerte,
Hombre negro de espaldas que olvidan a la Muerte.
Tus músculos - aceros, enjundia de titán,
Talar pudieran bosques como el orangután.

¿No eras tú quien cazaba brazo a brazo, de suerte
Que los tigres temblando se escondían al verte?

Hombre negro: ¿qué dices de la blanca paloma,
Garra toda de lirios, fuerza toda de aroma,
Que con flores te dobla las manos de titán?

Oh mátala si puedes, rey negro de la selva,
Oh mátala y que luego tu libre mano vuelva
Taladora a sus mañas... ¿Lloras orangután?...

TRANSFUSION

Tierra que es tuya sangre mía abona
Y te amo a muerte, te amo; si pudiera
Bajo los cielos negros te comiera
El corazón con dientes de leona.

Antes de conocerte era ladrona
Y ahora soy menguada prisionera.
Cómo luces de bien mi primavera!
Cómo brilla en tu frente mi corona!

Sangre que es mía en tus pupilas arde
Y entre tus labios pone cada tarde
Las uvas dulces con que Pan convida.

Y en tanto, flor sin aire, flor en gruta,
Me exprimo toda en tí como una fruta
Y entre tus manos se me va la vida.

EL MILAGRO

Mi frente estaba cálida,
La noche estaba pálida,
La luna estaba escuálida.

Un aspecto de herrumbre,
Prodigaba la lumbre
Del lejano techumbre.

Movimiento que aterra:
Erizábase tierra
De serpientes en guerra.

Y la muerte su fina,
Singular escofina
Preparaba ladina.

Persignado que hube
Por los montes anduve
Y en las grutas estuve.

Me siguió lobo oscuro
Despertado al conjuro
De un espíritu impuro.

Me clavaron agujas
Siete blancas cartujas
Disfrazadas de brujas.

Merodearon mis ojos
En terribles enojos
Trece pájaros rojos.

Y guardián, tu sonrisa,
Vencedora sin prisa
Dió mi miedo a la brisa.

Y guardián, tus miradas
Me cubrieron de espadas
Que no fueron quebradas.

Y guardián, fiero amor,
Trocó brujas en lirios,
Lobos negros en cirios
Y hasta cuervos en flor...

SIETE VIDAS

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,
Siete vidas de oro, bellas y floridas.
Cabeza cortada, cabeza repuesta:
Mi espíritu - árbol retoña en la siesta.

Dragón purpurado de garras floridas
Siete vidas tengo, tengo siete vidas.
Gigantes y enanos: cortad mis cabezas,
Crecerán porfiadas como las malezas.

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,
Siete vidas de oro bellas y floridas
Que hierros fatigan y mellan espadas,
Mas serán un día por siempre tronchadas.

Secará las siete cabezas floridas
Príncipe que espero. Sin abracadabras
El dragón alado perderá las vidas
Bajo el tenue filo de dulces palabras.

TUS DARDOS

Iba por la senda cargada de cardos,
Y cuando me hirieron, traidores, tus dardos,
Abejas doradas soltaron mis cardos.

Iba por la senda desnuda la espalda,
Y hundidos tus dardos, un manto esmeralda
Salpicado en oro, me cubrió la espalda.

Iba por la senda, negros los cabellos,
Y cuando tus dardos lanzaron destellos
Estrella de plata voló a mis cabellos.

Iba por la senda blanqueada de sal,
Y cuando tus dardos me causaron mal
Le brotaron rosas al suelo de sal.

Iba por la senda cansada de sed,
Y cuando tus dardos tendiéronme red
Bebiendo mi sangre me curé la sed.

Iba por la senda los ojos sin luz
Y cuando en tus dardos recibí mi cruz
De mi carne oscura reventó la luz.

Iba por la senda, me asustó un ciprés,
Y cuando, flechada, lo miré después,
Reían las negras hojas del ciprés.

Iba por la senda y un buho pasó;
Cuando dardo tuyo corazón clavó,
Lo miré a los ojos y el buho cantó.

EL ARBUSTO

Al borde del camino
Yo ví un arbusto seco
Que nunca dió su vino.

Plantado sobre rocas
Sorbieron malas aguas
Las fibras de sus bocas.

Bajo cielo de enojos,
Como nunca dió flores
No pudo tener ojos.

Y el arbusto era ciego,
Torturado de sales
Y quemado de fuego.

Vida interna del tronco:
Parloteaban las gemas
Tal un pájaro ronco.

Vida externa: la rama
Era fría y desnuda
Como un horno sin llama.

Y estaba en el camino
Terrible: vivo-muerto
que sabe del destino.

Una noche de plata
Sandalias calcé fuertes
Para mi caminata.

El alma olía a rosas
Frescas, el alma era
Nido de mariposas.

No tocaba yo suelo:
Tan amplio el pecho estaba
Que mi paso era vuelo.

Y en el negro camino
Mi sed era celeste
Y faltábame vino.

Arbusto: dame flores
— dije al arbusto seco —
Me sabrán a licores.

Arbusto: dame mieles
— Dije al arbusto seco —
Marchité mis vergeles.

En cambio te prometo
Traerte las doradas
Abejas del Himeto.

Escarbaré las piedras,
Tendrás agua de río
Donde mismo tú medras.

Haré que el sol te alumbre
Y ponga polvos de oro
En tus tonos de herrumbre.

¡Oh la flor del arbusto
Que se nutre de roca,
Desolado y adusto!

¡Oh la flor de la planta
Ciega, que yodo y sales
Bajo las nubes yanta!

Y en la noche de luna
No quiso ser el agua
Limpia de mi laguna.

Y en la roca sin jugo
Se quedó acurrucado
Como un hosco verdugo!

Y el alma olía a rosas
Frescas, el alma pudo
Brindarle mariposas...

...Pero en negro camino
Era un arbusto seco
Que nunca dió su vino!

VIAJE FINIDO

¿Qué hacen tus ojos largos de mirarme?
¿Qué hace tu lengua, de llamarme, larga?
¿Qué hacen tus manos largas de tenderse
Hasta mis llamas?

¿Qué hace tu sombra larga tras mi sombra?
¿Por qué rondas mi casa?
En el beso de ayer hice mi viaje.
Conozco tu alma.

¿Para qué más? He terminado el viaje.
Tus catacumbas inundadas de aguas
Muertas, oscuras, cenagosas, fueron
    Con mis manos palpadas.

No me miren tus ojos; no me toquen
Tus manos y no llame tu palabra.
Los mohos de tus zócalos secaron
    Raíces de mis plantas.

Odio tus ojos largos.
Odio tus manos largas.
Odio tus catacumbas
Llenas de agua.

EL FUEGO

Era noche y mirábamos temblorosos la estrella
Más roja del espacio cuando quedé a merced
De vuestras galanías y me dijisteis: ved,
Mis labios están secos y la fiebre los sella.

Y me dijisteis: dadme vuestra llama, con ella
Trenzando fuego mío quemaremos la sed.
Y yo, las tristes alas esclavas de la red,
Dejé tomar mis llamas, finida la querella.

Corolas de mi huerto sus pétalos secaron,
Campanas agoreras a muerto repicaron;
Herida, recogía sus tules la Ilusión.

Y en aquel mismo instante, tras el fuego deshecho,
Los ojos escrutando nos miramos el pecho
Y hallamos, en su sitio, quemado el corazón.

EL MIEDO

Me miraste de pronto temblando de pasión,
Y yo transfigurada me agazapé cual una
Leona para echarte garras al corazón.
De pronto cayó nieve. ¿Se licuaba la luna?
Las cenizas! — grité, — las cenizas! Y entonces
Nos quedamos más fríos, más fríos que dos bronces.

TU ME QUIERES BLANCA

Tu me quieres alba,
Me quieres de espumas,
Me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna
Filtrado me haya.

Ni una margarita
Se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
Tú me quieres blanca,
Tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
Las copas a mano,
De frutos y mieles
Los labios morados.
Tú que en el banquete
Cubierto de pámpanos
Dejaste las carnes
Festejando a Baco.
Tú que en los jardines
Negros del Engaño
Vestido de rojo
Corriste al Estrago.
Tú que el esqueleto
Conservas intacto
No sé todavía
Por cuáles milagros,

Me pretendes blanca
(Dios te lo perdone)
Me pretendes casta
(Dios te lo perdone)
Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques;
Vete a la montaña;
Límpiate la boca;
Vive en las cabañas;
Toca con las manos
La tierra mojada;
Alimenta el cuerpo
Con raíz amarga;
Bebe de las rocas;
Duerme sobre escarcha;
Renueva tejidos
Con salitre y agua;
Habla con los pájaros
y lévate al alba.

Y cuando las carnes
Te sean tornadas,
Y cuando hayas puesto
En ellas el alma
Que por las alcobas
Se quedó enredada,
Entonces, buen hombre,
Preténdeme blanca,
Preténdeme nívea,
Preténdeme casta.

BARBARA

Tomemos un pájaro con alas rosadas
Y pico de oro. Salvemos la mar.
Salvemos la tierra
Hasta el cabalístico
Valle de las piedras, forma triangular.

Los Dioses se nutren de humanos. Pues oye,
Al pie de la Esfinge me poseerás.
Horror de los cielos! Huída de estrellas!...
La Esfinge alarmada se despertará.

Después, sacrificio terrible cumplido,
Con juncos de Arabia me degollarás.
Ponme el cuello blando, allí, sobre la Esfinge,

Sangre brotará.
Oh el encantamiento que mi sangre quiebra!
Muérete de espanto: la Esfinge hablará.

Movilidad interior

TEMPESTAD

Mundo sofócame; calor inúndame;
Poesía vénceme; amor fecúndame
Que en esta hora, no sé porqué,
Mi cuerpo tiembla como si fuera
Un gran capullo que primavera
Prendió en un gajo de rosa té.

Luz de los astros: todos mis poros
Se abren sintiendo vuestros tesoros

Que son trasuntos de inmensidad,
Y en esta hora soy una cuerda,
Cuerda que espera que algo la muerda,
Para dar notas de tempestad.

Mar que te agitas: prende en tus olas
El alma mía, que estando a solas
En esta hora con mi inquietud,
Tengo deseos de que mi todo
A un tiempo sea cristal y lodo,
Paloma y cuervo, llama y alud.

Noche que escuchas: tú que me amparas
Nunca me niegues tus luces claras,
Quiero arrancarles rara piedad.
Préstame copos de blanca luna
Porque a sus rayos me vuelvo una
Guzla que pulsa la soledad.

Dios que no existes: ¿qué mundos tengo
Dentro del alma que ha tiempo vengo

Pidiendo medios para volar?
Porqué hay momentos en que presiento
Que soy la forma del pensamiento,
Cuna absoluta del verbo amar?

¿Porqué yo vivo con lo que vive,
Porqué yo muero con el declive
De lo que muere si no soy más
Que alguna cosa como las tantas,
Como las nubes, como las plantas,
Al frente sombras, sombras detrás?

Mundo sofócame; calor inúndame;
Poesía vénceme; amor fecúndame
Que en esta hora, no sé por qué,
Mi cuerpo tiembla como si fuera
Un gran capullo que primavera
Prendió en un gajo de rosa té.

RISAS

Da en mi cara el aire;
Dehiscencia del sol
Perfuma la tierra
Del mejor olor.
Con los pies desnudos
Por el agua voy,
Cojo con las manos
Un melocotón.
Me río de todo:
Del Diablo hasta Dios,

Río de mí misma
Y esto es lo peor.
Mientras tanto a risas
Por el agua voy
Y la tierra vuela
Rodeando el sol.
Con la tierra vuelo,
Vuelo y vuelo yo.
Risas son mis manos
Risa es mi dolor,
Risa son mis ojos,
Risa el corazón.
Ay! que no la muerte
Me siga la voz...

Carcajada franca:
No hay signo peor.

Y el agua es tan fresca!
Tanto quema el sol!

Bah! los pies desnudos,
La tierra en olor...
Venga lo que quiera
Vuelo y vuelo yo.

AGUA!

Agua, agua, agua!
Eso voy gritando por calles y plazas.
Agua, agua, agua!

No quiero beberla,
No quiero tomarla,
No es la boca mía la que pide agua.

El alma de seca, de seca
Se raja.

Por eso me lanzo por calles y plazas
Pidiendo a destajo:
Agua, agua, agua!

Abridme las venas,
Vertedles la clara corriente de un río.
Agua, agua, agua!

EL ORO DE LA VIDA

De la corola negra de mi vida
Suelo brotar, estambrecillo en oro.
Fecundo frutos, cierro el cáliz de oro,
Ríe mi vida.

Vuelvo a ser negra. Pero en nueva vida
Brota de nuevo estambrecillo en oro.
Ríe mi vida
Cuando la tocan mariposas de oro.

Negrura, luego el oro
Precioso de la vida.

TENTACION

Afuera llueve; cae pesadamente el agua
Que las gentes esquivan bajo abierto paragua.
Al verlos enfilados se acaba mi sosiego,
Me pesan las paredes y me seduce el riego
Sobre la espalda libre, libertada de aquesta
Compostura mediocre que nos roba la fiesta
De la luz y del aire. Mi antecesor, el hombre
Que habitaba cavernas desprovisto de nombre,
Se ha venido esta noche a tentarme sin duda,
Porque, casta y desnuda,
Me iría por los campos bajo la lluvia fina,
La cabellera alada como una golondrina.

¿QUE DIRIA?

¿Qué diría la gente, recortada y vacía,
Si en un día fortuito, por extra fantasía,
Me tiñera el cabello de plateado y violeta,
Usara peplo griego, cambiara la peineta
Por cintillo de flores: miosotis o jazmines,
Cantara por las calles al compás de violines,
O dijera mis versos recorriendo las plazas
Libertado mi gusto de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

En verdad que pensarlo me da un poco de risa.

SENTIRSE

Miro pasar la gente — Pobrecita la gente —
A mis pies, de repente,
La tierra tiembla toda como un niño azorado.
Sacúdeme los hombros su temblor desolado.
Me oprimo una con otra mis dos manos y siento
Mi calor que es el mismo que pone en movimiento
La inmensidad. Entonces mi vieja pena esquivo.
Crujen mis dedos; pienso: mi Dios, yo vivo, vivo!

Bajo la noche

TRISTE CONVOY

Esta torpe tortura de vagar sin sosiego!
Tierra seca sin riego,
Ojos miopes del Ego,
Viento en medio del fuego,
Y la muerte: "voy luego!..."
...Esta torpe tortura de vagar sin sosiego...

Me cortaran la lengua, me sacaran los ojos,
Me podaran las manos, me pusieran abrojos

Bajo el pie: no sintiera tanta lúgubre pena,
Tanta dura cadena,
Tanto diente de hiena,
Tanta flor que envenena.

Amo flor: fruto soy.
Amo el agua; soy hielo.
Tierra soy;
Amo el cielo.
Ese triste convoy
Polvoriento yo soy.

SUPREMO CORTEJO

Quiero, muerta y helada, estatua nieve y nácar,
Un supremo cortejo todo blanco de rosas;
Sin túnicas el cuerpo, bajo el sol, luz y fuego,
Quiero que un rayo tibio se sonría en mi boca.

Quiero, sobre un camello con los belfos temblantes,
Atravesar la tierra, terriblemente roja;
Ni un árbol, ni una planta, piedra y piedra: la arena
Parecerá de oro si el sol rubio la enfoca.

Que vayan con las gibas agobiadas de flores
Camellos y camellos tras la estatua (mi forma)
Pesarosos y lentos los cuadrúpedos de Asia
Se hundirán en la tarde, la mirada curiosa.

Ni un hombre, ni un suspiro, ni un gesto; en el silencio
Mi cuerpo y Dios de frente caminarán a solas...
Hacia el mar, hacia el mar, hacia el mar! Cuando sepa
La estatua ha de moverse a pesar de ser roca.

Oh el cortejo callado, tardo, manso, infinito...
Oh los pétalos blancos, blancos, blancos! La comba
De sus lomos hinchados como tumbas pequeñas
Y la noche que llega germinada de auroras.

Cómo cede el desierto bajo el tardo rumiante!
Cómo gime la noche! Cómo espantan las olas
Gemebundas de arena! Cómo acechan los tigres
Encogidos y quietos... latigueante la cola!

Cómo miran los astros el cortejo que pasa...
Cómo están las estrellas desoladas ahora!
Cada bestia es un mundo, cada arena una vida,
Y la luna se cae temblorosa y redonda.

Y después lentamente cómo pasan los días,...
Cómo pasan los días.. noche y sol, sol y sombra.
Cómo siguen de quietos con los labios al cielo
Cuerpo mío de mármol; alma mía, paloma.

Oh ya tiemblan las carnes de las bestias cansadas!
Oh ya están las narices como finas corolas
Movedizas e inquietas! Mar retumba a lo lejos.
Mar golpea el desierto. Mar desgaja las costas.

Mar recibe el cortejo que desfila a la orilla.
—Van soñando las bestias con sus cargas de rosas —
La de belfos temblantes, cuerpo mío de piedra
Se sacude del lomo, y a las aguas lo arroja.

Es un largo silencio suspendido del cielo
Lo que beben las bestias encogidas y solas.
Es un largo silencio que les pica los ojos,
Les detiene los miembros, la pelambre le enrosca.

Mas después... oh el cortejo que se vuelve al desierto
Y la estatua que duerme vida eterna en la roca.
Siglos, siglos, más siglos. A través del oleaje
Se oyen mundos que vuelan y no paran las horas.

Va entretanto el cortejo por la noche - misterio...
Va el cortejo y los tigres se acurrucan y lloran...
Va el cortejo sin alma por la arena desierta...
Va el cortejo muy lento coronado de rosas.

PRESENTIMIENTO

Tengo el presentimiento que he de vivir muy poco.
Esta cabeza mía se parece al crisol,
Purifica y consume.
Pero sin una queja, sin asomo de horror,
Para acabarme quiero que una tarde sin nubes,
Bajo límpido sol,
Nazca de un gran jazmín una víbora blanca
Que dulce, dulcemente, me pique el corazón.

VIAJE

Hoy me mira la luna
Blanca y desmesurada.

Es la misma de anoche,
La misma de mañana.

Pero es otra, que nunca,
Fué tan grande y tan pálida.

Tiemblo, como las luces
Tiemblan sobre las aguas.

Tiemblo como en los ojos
Suelen temblar las lágrimas.

Tiemblo como en las carnes
Sabe temblar el alma.

Oh! la luna ha movido
Sus dos labios de plata.

Oh! la luna me ha dicho
Las tres viejas palabras:

"Muerte, amor y misterio..."
Oh! mis carnes se acaban!

Sobre las carnes muertas
Alma mía se enarca.

Alma — gato nocturno —
Sobre la luna salta.

Va por los cielos largos
Triste y acurrucada.

Va por los cielos largos
Sobre la luna blanca.

INSTANTE

La noche mansamente circula por mis venas;
Entreabro la ventana; perfume de azucenas
Desde el jardín asciende, mientras pulsa la Hora
Las liras del Susurro por los huertos de Flora.

Me llega a los oídos un rumor vago... vago...
Cierro los ojos, tiemblo, mi pensamiento apago
Y mis brazos se extienden hacia la azul altura
Movidos por los tibios dedos de la Dulzura.

Cosquillean, filtrando por el abierto poro
Sutiles, inquietantes, las estrellas de oro.
Noche: besarte quiero, tal como a boca humana.
El instante me atrae. ¿Me hallará la mañana?

En este beso quiero concretar lo difuso,
Desentrañar la esencia donde el Misterio puso
Su mano larga, fina como la de los muertos.
Mano que enciende soles y florece los huertos.

Hacer tangible aquello que está en nos y no está;
Retrospectar la vida, buscando lo que ya
Dimos como perdido sobre la hollada senda.
Palpar el Mito, verlo, lograr que nos entienda.

Sentir que bajo el beso de los humanos vibra,
Hallarle jugo, sangre. Presenciar como libra
Combates con la Muerte como nosotros mismos,
Murciélagos errantes sobre negros abismos.

Oh noche: quién me diera tomarte, boca o flor!
—Por mi ventana abierta pasa inquieto el amor —
Quiero besarte noche. Será tarde después.
Este jazmín que tengo hoy era y ya no es.

Y este minuto mismo de exaltación divina
Morirá en una gota de llanto cristalina,
Cerrada la ventana, tirada sobre el lecho,
Un golpe monorítmico será dentro del pecho.

Después acaso el sueño me ofrecerá su vino
Y borrará unas horas en mi largo camino
Y pasará otro día, lento, triste, vulgar,
Esperando el instante que me debe matar.

¿PORQUE, DIOSES DE PIEDRA?

Noche, la enamorada de mis ojos en sueño,
Ronda continuamente, trenzando mis pestañas
Y sus manos me hielan; un enjambre de arañas
No diera horrores tantos si posara en el ceño.

Noche temiblemente va logrando su empeño
Pues los ojos azules me cubre de marañas.
Oh mis ojos... Podían perforar las montañas,
Encantar a la Esfinge, fatigar el ensueño.

¿Qué culpa tengo, Dioses, de mis ojos tranquilos?
¿Acaso tengo culpa de que encierre pistilos
La flor y a las estrellas se les dé por brillar?

¿Porqué, Dioses de piedra, porqué la Noche ambula
Con sus manos heladas y su lívida gula
Tras los ojos que pecan de soñar y soñar!

Hielo

OVEJA DESCARRIADA

Oveja descarriada, dijeron por ahí.
Oveja descarriada. Los hombros encogí.

En verdad descarriada. Que a los bosques salí.
Estrellas de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. Que el oro que cogí
No me duró en las manos y a cualquiera lo dí.

En verdad descarriada, que tuve para mí
El oro de los cielos por cosa baladí.

En verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

CUADRADOS Y ANGULOS

Casas enfiladas, casas enfiladas,
Casas enfiladas.
Cuadrados, cuadrados, cuadrados.
Casas enfiladas.
Las gentes ya tienen el alma cuadrada,
Ideas en fila
Y ángulo en la espalda.
Yo misma he vertido ayer una lágrima,
Dios mío, cuadrada.

ASPECTO

Vivo dentro de cuatro paredes matemáticas
Alineadas a metro. Me rodean apáticas
Gentullas que no saben ni un ápice siquiera
De esta fiebre azulada que nutre mi quimera.
Tengo una piel postiza manchada toda en gris.
Cuervo que bajo el ala guarda una flor de lis.
Me causa cierta risa mi pico fiero y torvo
Que para nada sirve, no siendo para estorbo.

BAH!

Si al pasar, una garra me asientan en el brazo,
No me quejo, no imploro, ni me muevo siquiera.
A fuerza de costumbre yo recibo el zarpazo
Como un beso cualquiera.

Pero en verdad fastidia a la mano contraria,
La tarea molesta, pero bien necesaria,
De limpiar la epidermis de las salpicaduras,
Que restan adheridas a las desgarraduras.

UNA PARED

Están plenas mis ánforas del más rico licor,
Los pebeteros arden propiciando el amor
Y los labios no mojo pese acaso a mi sed.
¿No sabéis que a momentos soy alguna pared
Alargada y derecha, torpemente tenaz?
Pero yo, como todos, suelo usar antifaz.

PARASITOS

Jamás pensé que Dios tuviera alguna forma.
Absoluta su vida; y absoluta su norma.
Ojos no tuvo nunca: mira con las estrellas.
Manos no tuvo nunca: golpea con los mares.
Lengua no tuvo nunca: habla con las centellas.
Te diré, no te asombres;
Sé que tiene parásitos: las cosas y los hombres.

¿VERDAD?

Con este día oscuro el alma es un barrote;
Hermética, egoísta, desmiente la divina
Procedencia del hombre con su norma mezquina
Que no tiene una brizna siquiera de Quijote.

¿No cuadraría al cuerpo cuatro manos de simio
Y un encéfalo pobre, rudimentario, nimio,
Para que, por lo menos, cumpliera con su vida
Retozando en la selva bellamente florida?

¿SABEIS ALGO?

Subí, subí, subí. Ya estaba bien arriba
Cuando sentí un murmullo. ¿Era reto, diatriba?
Escuché: carcajadas, ironías, insultos.
¿Que os parezco una simia? Oh mis buenos estultos:
¿Sabéis de cosas bellas?
Yo hace siglos que vivo trenza que trenza estrellas.

EL EXTRAÑO DESEO

Ser de oro, de una pieza trabajada al cincel,
Con ojos de turquesas y rubíes por boca,
Los dientes burilados sobre cristal de roca
Y en la frente esmeraldas imitando laurel.

El todo de un aspecto fantástico y cruel;
Algo como una estatua con aspecto de loca;
Una mujer de oro, cuyo desnudo evoca
Al Diablo contemplando telas de Rafael.

Sin corazón, sin alma. Fría como el misterio.
Una muerta que nunca logrará el cementerio.
Una muerta que espera frente a la Eternidad.

Cuyos ojos de piedras, ciegos pero brillantes,
Sean faros extraños fijos y alucinantes
Símbolos de la incógnita de la felicidad.

INDICE

Página

Así 5
Este grave daño 7

LIGERAS

Sábado 11
Primavera 13
Díme 16
Capricho 18

LOS DULCES MOTIVOS

Tú y yo 23
En silencio 27
Dulce tortura 30
El dulce daño 31
Lluvia pasada 33
Antes..... 36
Dos palabras 40
Tu dulzura 42
Nocturno 44
El llamado 49
Media Noche 51
Luna llena 55
¡Piedad! 57
Bajo tus miradas 60
Oh tú 62
El poema de la risa 65
Queja 69
Si la muerte quisiera 71

LOS FUERTES MOTIVOS

Ladrona 77
El viajero 79

Página
Fuerza blanca..... 82
Transfusión 84
El milagro..... 86
Siete vidas..... 89
Tus dardos..... 91
El arbusto..... 94
Viaje finido..... 99
El fuego..... 101
El miedo..... 103
Tú me quieres blanca..... 104
Bárbara 108

MOVILIDAD INTERIOR

Tempestad 113
Risas 116
Agua! 119
El oro de la vida..... 121
Tentación 122
¿Qué diría?..... 123
Sentirse 125

BAJO LA NOCHE

Triste convoy..... 129
Supremo cortejo..... 131
Presentimiento 135
Viaje 136
Instante 139
¿Porqué, Dioses de piedra?..... 142

HIELO

Oveja descarriada..... 147
Cuadrados y ángulos..... 149
Aspecto 150
Bah! 151
Una pared..... 152
Parásitos 153
¿Verdad? 154
¿Sabéis algo?..... 155
El extraño deseo..... 156

Imprenta Mercatali, José A. Terry 285

EDICIONES
DE LA
Cooperativa Editorial "Buenos Aires"
AVENIDA DE MAYO 791

LIBROS PUBLICADOS

I—**Fernández Moreno.**—*Ciudad* . . . . . agotado
II—**Horacio Quiroga.**—*Cuentos de Amor de Locura y de Muerte* . . . . . »
III—**Carlos Ibarguren.**—*De nuestra tierra* . . . . . dos pesos
IV—**Manuel Gálvez.**—*La sombra del convento*, novela »
V—**Ernesto Mario Barreda.**—*Las rosas del mantón* (Andanzas y emociones por tierras de España) »
VI—**Carlos Muzzio Saenz-Peña.**—Versión castellana de *La cosecha de la fruta*, de Rabindranath Tagore $ 1.50
VII—**Arturo Capdevila.**—*El libro de la noche* . . . . . dos pesos
VIII—**Ricardo Jaimes Freyre.**—*Los sueños son vida.* »
IX—**Luisa Israel de Portela.**—*Vidas tristes* . . . . . »
X—**Pedro Miguel Obligado.**—*Gris* . . . . . »
XI—**Mario Bravo.**—*Canciones y Poemas* . . . . . dos pesos
XII—**Juan Carlos Dávalos.**—*Salta* . . . . . »
XIII—**Alfonsina Storni.**—*El dulce daño* . . . . . »
XIV—**Alvaro Melián Lafinur.**—*Literatura contemporánea* . . . . . »

PRÓXIMAMENTE

XV—**José Leon Pagano.**—*El santo, el filósofo y el artista.*
XVI—**Arturo Capdevila.** — *Melpómene.*

Se venden en todas las buenas librerías

PARA PEDIDOS, DIRIGIRSE A LA

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES

RIVADAVIA 1573 **BUENOS AIRES**

LA COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES está constituida por cerca de sesenta escritores argentinos. Es una sociedad anónima, y tiene personería jurídica.

Fundada en Marzo de 1917, ha publicado 12 volúmenes en menos de un año, de los cuales tres se han agotado, habiendo sido uno de ellos vuelto a imprimir.

La COOPERATIVA BUENOS AIRES no edita sino los libros de sus asociados.

No recibe subvención ni ayuda oficial de ninguna especie.

Publica novelas, libros de cuentos, de versos, de crítica, de viajes, de filosofía y de historia.

Durante el año 1918 editará obras de José León Pagano, de Carlos Octavio Bunge, de Manuel Gálvez, de Julio Noé, de Benito Lynch, de Arturo Capdevila, de Roberto Levillier, de Juan Alvarez, de Augusto Bunge, de Victor Juan Guillot y de Carlos Correa Luna.

La Agencia General de Librería y Publicaciones se encarga de la venta y distribución de los libros de la Sociedad, los que el lector encontrará en todas las librerías importantes de la Argentina, de Chile y del Uruguay.

Opiniones sobre algunos libros publicados por la Cooperativa editorial Buenos Aires

De nuestra tierra

por Carlos Ibarguren

Ibarguren reune hoy, para nuestro deleite, algunos de sus ensayos, y, confieso con toda sinceridad, que los he releído bajo la forma cómoda del libro, con provecho y placer. Antes de indicar el contenido, quisiera caracterizar los rasgos particulares de esta prosa amable, directa, de una fácil elegancia que no excluye la fuerza, muy alijerada de esos pingajos de adjetivos parásitos que sobrecargan, de ordinario, a la literatura hispanoamericana.....

Pablo Groussac
en *Le Courrier de la Plata*

El autorizado profesor concilia en las páginas de este libro el amor del terruño con el más puro y amplio pátriotismo, y estudia con igual simpatía a los tipos tènicos fundamentales de la nacionalidad y a algunos personajes representativos. Sintetiza, pues, así las formas concretas e íntimas de la afección a la tierra con las expresiones más generales del sentimiento nacional, y ofrece una fórmula de patriotismo completa y depurada, que lleva a conclusiones cordialmente optimistas y humanitarias.... Todo el libro, recuerdos, evocaciones, estudios y biografía, está escrito con elegante claridad y sencillez. La emoción fluye naturalmente de la sinceridad del autor. El estilo ágil, suelto y preciso del Dr. Ibarguren hace la lectura tan agradable por la forma como por el contenido.....

La Nación.

La sombra del convento (novela)

por Manuel Gálvez

Desde que leí *La maestra normal* me persuadí de que era Vd. el primer novelista argentino.... *La sombra del convento* es una acabada novela. Todavía ganará Vd. en el estilo, en toques fulgurantes y concentrados; pero posee Vd. una facultad admirable para ver y expresar lo visto con toda sinceridad y br o, y eso es lo principal. Lo que más me maravilla es la imparcialidad en la cuestión religiosa, porque son raros los que así sienten la religión y ven los defectos de unos y otros, quedando impávidos en el justo medio, como juez sereno y deslindador de las cosas....Pinta Vd. a los jesuítas y a sus seguidores de mano maestra, y es buena piedra de toque para aquilatar la fuerza de observación de un escritor; porque contados son los que los conocen y no los pintan caricaturescamente.

Julio Cejador

"El encanto principal de este libro reside para mí en sus magníficas descripciones. Algunas son de mano maestra. La sensibilidad artística, refinadamente exquisita de Manuel Galvez, parece complacerse en ella. Córdoba, la vieja ciudad argentina, pletórica de tradiciones místicas surge de estas páginas con todo su intenso y peculiar colorido. En esa ciudad parece aun flotar con vigorosa lozanía el espíritu del viejo catolicismo. Con qué mágica destreza de pincel pone el autor ante nuestra vista deslumbrada muchas cosas de acentuada peculiaridad de esa histórica urbe argentina. ¡Con qué poder de comunicativo lirismo nos describe ciertos atardeceres melancólicos en los parques umbrosos y solitarios, haciendo, durante un tiempo, compenetrar nuestro espíritu con la poesía íntima y doliente que se desprende suave y armoniosa de tales bellísimas descripciones! El autor de este libro es de los pocos que merecen en América el nombre de verdaderos novelistas."

Federico García Godoy
en *Renacimiento, de Santo Domingo* (República dominicana)

El libro de la noche

por Arturo Capdevila

"El libro de la noche" es una obra profunda, inquieta y misteriosa. Y no podía ser otra manera; en cada volumen el poeta reafirma su virtud. Después de "Melpómene", es natu que haya producido "El libro de la noche". — Profundo, como la noche misma, porque leyen sentimos en el alma la emoción del cielo. — Inquieto, además, como la noche, pues aunque contemplación del cielo estrellado nos produzca primero una sensación de serenidad, luego sen remos, con angustia, la universal inquietud. Así también en "El libro de la noche" vibra una "i quietud profunda ante el destino enigmático".

Misterioso como la noche, porque se advierte una austera preocupación por los m graves problemas filosóficos. — Y así es como nos desconcierta a veces el misterio que alienta muchas de las poesías del volumen. Sin duda alguna que él ha sido causa de la incomprensión algún lector, pero cabe aquí establecer, una vez más, la diferencia que existe entre los que de deñan lo que no comprenden y los que se esfuerzan, honradamente, por ponerse a la altura esp ritual del poeta, ya sea estudiando lo que no conocen o apreciando con mudo respeto la em ción original.

Hiram Pozzo

en la revista *Ideas*

Los sueños son vida

por Ricardo Jaimes Freyre

Hoy se nos presenta de nuevo con un volumen de versos cuyo nombre, invirtiendo el tulo del drama calderoniano, — "La vida es sueño" — reivindica para los sueños poéticos mismo valor de la realidad tópica. Es este un libro grave de pensamiento y sobrio en la expresi sentimental. Es el libro de un poeta que ya ha vivido mucho.

En cuanto a la forma, sólo cabe decir que el señor Jaimes Freyre, que es autor de importante libro sobre "La Ley del ritmo" y conocedor profundo por lo tanto de los más intim secretos de la métrica castellana, maneja todos los organismos silábicos que constituyen el vers con maestría irreprochable.

Alvaro Melian Lafinur

en *La Nota*

Gris

por Pedro Miguel Obligado

Emoción nueva nos trae al corazón este dulce músico de la intimidad. La vaga sensaci de la lejanía velada en gris y la serena y triste sensación de la soledad, tienen en el poeta u expresión profunda... «*Gris*» es un volúmen que consagra definitivamente a su autor como uno los poetas de más calidad en la literatura del Rio de la Plata. La crítica no puede hacer otra co que ofrendarle el laurel de un amplio y justo elogio.

La Razón, *de Montevideo.*

....un delicadísimo temperamento, una sensibilidad fina y simpática.... — Pedro Migu Obligado es un poeta sincerísimo. Vive sus versos en delicadeza, en emoción, en bondad. P esto, *Gris* es un libro excelente. — Obligado, dueño de una sensibilidad exquisita, quisiera hal en el mundo solo suavidad: suavidad de colores y de perfumes, suavidad en la pasión y en el d lor. De ahí su amor a lo gris, al perfume de heliotropo, a la vaguedad sentimental, a la pena.. Es un poeta de verdad.....Y la aparición de un poeta verdadero no es acontecimiento que, p cualquier insignificante motivo, pueda descuidarse.

Julio Noé

en la revista *Nosotros.*

La cosecha de la fruta

de Rabindranath Tagore - Tradución de Carlos Muzzio Sáenz-Peña

El señor Muzzio Sáenz-Peña, conocido en nuestros círculos intelectuales como literato traductor inteligente, nos brinda una nueva oportunidad para avalorar su capacidad de artista co prensivo con esta versión castellana de "La cosecha de la fruta" El encanto sugeridor y la sere poesía, que son los principales atributos de estos poemas, Muzzio los ha sentido profundamen de suerte que con facilidad súpolos conservar en la traducción a que nos referimos.

T.

en la revista *Ideas*